

Clásicos al día Carré recupera 'Espill' y realiza un análisis crítico de la misoginia en la edad media

Misoginia preceptiva



Jaume Roig
Espill
Edición crítica de Antònia Carré

EDITORIAL BARCINO
415 PÁGINAS
30 EUROS

ADA CASTELLS

Hoy estamos ante un clásico con clara función anticonceptiva. Si Jaume Roig levantara la cabeza y viera esta afirmación, nos insultaría y se quedaría tan ancho en su tumba. Tal como detalla Antònia Carré en la amplia introducción, en el siglo XVI la obra *Espill* se valoraba por sus aspectos estilísticos –por su lengua, por su elegancia, por su composición–, y se extraían lecciones morales, con la importancia modélica de la Virgen como figura fundamental. El hecho de que los versos del libro de Roig estuvieran llenos de exabruptos en contra de las mujeres no parecía preocupar demasiado a la gente, ni siquiera esa cuestión se mencionaba, era muy natural. Este tipo de libros formaba parte de una tradición misógina que, a su manera y sin pretenderlo, hacía la función que no alcanzaban los anticonceptivos ineficaces de la época.

El lema era: las mujeres, cuanto más lejos, mejor. Al menos, eso es lo que le aconseja el narrador de *Espill* a su joven sobrino para prevenirle de los muchos dolores de cabeza que conlleva relacionarse con las mujeres. En los versos en que Salomón se presenta al protagonista en sueños se ve que el sabio sabe de qué habla porque ha mantenido contacto carnal con un millar de

féminas y ha podido percibir que son caprichosas y, sobre todo, malvadas. Roig tenía bien claro su propósito: aleccionar a los jóvenes que aún estaban a tiempo de abandonar el amor y las mujeres.

Redactados alrededor de 1460, estos versos tienen el gran acierto de beber de la tradición satírica de la edad media, heredera de la antigua Roma, tal como nos ilustra Carré. Esto hace que, lejos de ofendernos y en la distancia del tiempo, podamos reír de este miedo que provocan las mujeres a un –paradójicamente– devoto de la Virgen, viudo añorado de Isabel Pellisser, interlocutor fiel de Isabel de Villena y médico de la reina María, esposa de Alfonso el Magnánimo. Carré nos cuenta que en el siglo XV, el éxito de la obra misógina dependía de su calidad estilística. Se trataba de ver quién la decía más gorda, pero también quién la decía mejor. Así, Roig es uno de los reyes de la exageración, de la creación de unos personajes ridículos, del retrato de un amor poco idealizado y también de una ambigüedad que era apreciada por los lectores cultos de la época.

Hace ocho años, Carré publicó una edición modernizada del libro en Quaderns Crema. La que hoy presentamos es la fijación del texto crítico a partir del análisis de los testimonios más antiguos que se conservan y alejándose de las versiones que introducían versos que no eran del autor. Carré ha hecho un trabajo cuidadísimo. Curioso, ¿verdad, señor Roig, tratándose de una mujer?

Retrato de la Virgen María y el niño Jesús, pintado en la segunda mitad del siglo XV
GETTY IMAGES

Pierre Lemaitre

Nos vemos allá arriba
Traducción de José Antonio Soriano Marco

SALAMANDRA
448 PÁGINAS
20 EUROS

ÁLVARO COLOMER

No hay suficiente espacio en esta reseña para celebrar la publicación de *Nos vemos allá arriba*. Pierre Lemaitre ha escrito la gran novela del año y toda alabanza es insuficiente para ensalzar sus virtudes. Y, si alguien necesita datos más tangibles para contrastar esta opinión, aquí van unos cuantos: premio Goncourt 2013 –además de otros cinco galardones de no poca envergadura–, unanimidad en la crítica francesa, medio millón de ejemplares vendidos, adaptación al cine y versión en cómic, venta de derechos a dieciocho países (la edición catalana saldrá en septiembre de la mano de Bromera)... Pero, por encima de estas consideraciones, habría que destacar que la novela se asienta sobre una concepción de la literatura que muchos intuyen pero pocos practican: todos los lectores son exactamente iguales. En alguna ocasión Pierre Le-

maitre ha definido la novela popular como “aquella que puede ser leída por todo el mundo, pero no por las mismas razones”, y esta filosofía es precisamente la que convierte *Nos vemos allá arriba* en una ficción capaz de alcanzar todos los corazones –desde los más desnutridos hasta los más fortificados, culturalmente hablando–, del mismo modo que lo hicieron los grandes clásicos contemporáneos de Paul Auster, Alessandro Baricco o Javier Marías.

Nos vemos allá arriba habla sobre la reinsertión de los soldados franceses que retornaron a sus hogares tras la Primera Guerra Mundial y sobre los casos de corrupción que se dieron entre quienes aprovecharon la contienda para enriquecerse con negocios teóricamente tan poco dados a la inmoralidad como el entierro de los héroes caídos por la patria. Los protagonistas son dos veteranos marca-

Narrativa Luiselli sorprende con 'Historia de mis dientes', una jocosa e hiperbólica novela en la que narra la peculiar vida de un subastador de historias

Expectativas frustradas

Valeria Luiselli

La historia de mis dientes
Ilustración de Daniela Franco

SEXTO PISO
156 PÁGINAS
17 EUROS

J.S. DE MONFORT

Pensada en términos musicales, la carrera de Valeria Luiselli (México DF, 1983) suena a puro hype: hace apenas cuatro años su nombre explotó sin previo aviso a cuenta de su libro de ensayos *Papeles falsos*, un volumen misceláneo en la tradición de Alfonso Reyes: heterogéneo, nostálgico y de sinceridad algo cándida. Se publicó cuando la autora tenía veintisiete años. Un año después, la promesa de escritora novel se nos había convertido –gracias a su novela breve *Los ingravidos*– no sólo en revelación de las letras mexicanas, sino en “la precoz dueña de una maestría deslumbrante”, según declaró

el escritor estadounidense Francisco Goldman. Ahora le toca ese momento en el que, siguiendo con la analogía musical, el hype se desinfla o explota.

La historia de mis dientes es, digámoslo ya, la novela que nadie esperaba (ni siquiera, probablemente, su autora). Y es que la génesis se halla en el encargo de los comisarios Magalí Arriola y Juan Gaitán, de la Fundación Jumex. Ellos querían un texto para el catálogo de la exposición *El cazador y la fábrica*, pero la escritora pensó que quizá mejor escribir una novela seriada que recibirían los trabajadores de la fábrica de zumos Jumex y sobre la que le harían co-



dos por la desgracia (el primero casi muere asesinado a manos de un oficial de su propio ejército y el segundo perdió medio rostro por culpa de un obús, convirtiéndose en uno de los 15.000 *gueules cassés*, esto es, desfigurados, que generó aquel conflicto) que tienen que soportar el ascenso social de un capitán corrupto que es capaz de serrar a los muertos o de sustituirlos por piedras para enriquecerse con el negocio de los cementerios de combatientes. Mientras ese oficial au-

menta su fortuna del modo más abyecto que pueda imaginarse, los dos veteranos se arrastran por la ciudad sin un mendrugo que echarse a la boca, hasta que planean una estafa a gran escala consistente en la venta de falsos monumentos conmemorativos a un gobierno tan obsesionado con satisfacer a los familiares de los soldados muertos como ineficaz a la hora de controlar el dinero que destina a sus proyectos. Así pues, si tuviéramos que encontrar una frase que resumiera la

esencia de esta novela –y en verdad de cualquier guerra–, sin duda elegiríamos esta: “Incluso después de acabada, la guerra ofrece grandes oportunidades para los negocios”.

Nos vemos allá arriba es una historia de perdedores, pero no se trata de un drama. Lemaitre sabe combinar ciertas dosis de humor con la gravedad de los hechos narrados, al tiempo que imprime velocidad a una narración que, pese a esto, se intuye escrita con sumo

tiento y mesura. Pero el gran truco empleado por el autor para conferir a su historia un carácter universal ha sido el manejo de los grandes arquetipos de la narrativa universal. Efectivamente, en esta novela hay un malo muy malo (que bebe directamente del Javert de *Los miserables*), un desgraciado muy desgraciado (que recuerda al jorobado sordo de *Nuestra Señora de París* o incluso a *El fantasma de la ópera*) y un infeliz muy infeliz (que se alimenta de esa picaresca española, en especial de *El Lazarillo de Tormes*, que tanto agrada al autor). Todos estos elementos se combinan para traernos una magnífica historia que viene a sumarse

Lemaitre ha escrito la gran novela del año y toda alabanza es insuficiente para ensalzar sus virtudes

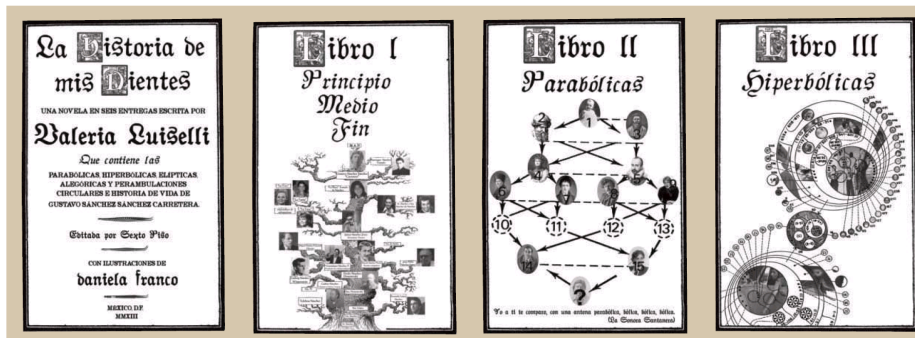
a la bibliografía generada por el centenario de la Primera Guerra Mundial, dentro de la cual convendría destacar los cómics de Jacques Tardi y Joe Sacco, y las novelas de Jean Echenoz y, ahora, Pierre Lemaitre. Todos estos autores han rendido homenaje a los quince millones de seres humanos que murieron en aquellos campos de batalla y nosotros aprovechamos la ocasión para sumarnos a ese recordatorio con tres sencillas palabras: Descansen en paz. |

A la izquierda, imagen de soldados franceses durante la Primera Guerra Mundial
GETTY IMAGES

ESCRITURAS

Miércoles, 9 julio 2014

13 Culturales La Vanguardia



mentarios y críticas. El resultado es una obra que se sustenta en un armazón construido de manera más o menos colaborativa (cuenta, además, con las ilustraciones de Daniela Franco) y que cumple la función de insertarse en un proyecto más amplio. Se trata, en verdad, de una “instalación” narrativa, *site-specific* (está ambientada en Ecatepec, ciudad a media hora del DF, donde se encuentra la fábrica de Jumex). Para entendernos, no se trata de que la literatura de Luiselli haya desplazado su interés hacia el arte contemporáneo (pues

ya la estructura de su primera novela se inspiraba en la técnica del *dé-coll/age* del artista fluxus Wolf Wostell), sino que Luiselli participa en una exposición de arte contemporáneo con una pieza que toma la forma de una novela.

La historia de mis dientes está conformada por seis libros y cuenta la “autobiografía dental” de Gustavo Sánchez Sánchez. Conocido por el sobrenombre de *Carretera*, Sánchez es un antiguo guardia jurado de una fábrica de zumos (sic) que a los 42 años descubre su vocación de subastador. Su único objeti-

Ilustraciones que acompañan el texto de 'Historia de mis dientes'

DANIELA FRANCO

vo en la vida, a partir de ese momento, es rehacerse los dientes (acabará trasplantándose la dentadura de Marilyn Monroe). *Carretera* desarrollará un método propio de subastas (el método alegórico), consistente en la venta no de objetos, sino de las historias que les dan a estos valor y significado. El libro se subdivide en tres partes: la historia de *Carretera* contada –y magnificada– por Roberto Bálsar (un trasunto de Robert Walser), los comentarios de Bálsar sobre la vida real del biografiado y una última parte (construida con citas y fo-

tografías) que conforma una suerte de tour visual, sentimental, por los lugares de la memoria de *Carretera* y que, en última instancia, es un homenaje a W.G. Sebald.

Luiselli se sirve aquí de una prosa metonímica, algo resacada, de fea hermosura; se ha mexicanizado, vaya. La voz de *Carretera* es la de un pícaro, la de un trabajador subasalariado, la del superviviente. Sus fantasmagorías, por ello, no son las del hombre culto, no son sofisticadas, no ofrece una visión cosmopolita. La suya es la mirada de un mal padre, la de un mal marido. Así, la influencia espiritual benjaminiana (y un cierto flâneurismo chic) de la primera novela de Luiselli se han transformado en el mapeo cognitivo de una tierra árida, Ecatepec: “La materialización de la nada”. No es una novela pensada desde categorías estéticas, sino que se alía con las estrategias del catálogo y del archivo. Sin embargo, se mantiene el humor. El ingenio ha devenido jocosidad hiperbólica y el disparate es más chocarreo que metafísico. Dijo Luiselli al presentar la novela a la prensa: “Espero no escribir nunca lo que se espera de mí”. Y eso es exactamente lo que ha hecho. Por fortuna para sus lectores. |